

SOBRE DESEO, CONFINAMIENTO Y MIRADA.

UNA LECTURA PSICOANALÍTICA DEL MALESTAR CONTEMPORÁNEO A PROPÓSITO DE LOS EJERCICIOS PARA EL FIN DEL MUNDO

por Daniel Salazar Puentes
Psicólogo & Psicoanalista

De acuerdo a las actuales claves culturales provenientes del discurso capitalista, vivimos en tiempos en los cuales para resguardar la ley que sostiene los privilegios e intereses de selectos grupos de poder, históricamente se ha tomado como vía el enaltecimiento del terrorismo de Estado, la censura de la reflexión y la limitación de los procesos de simbolización. Bajo este desolador panorama, observamos cómo este discurso promueve la instalación del trauma político, la marginación de sujetxs y la renegación de la memoria social y la producción de subjetividad de lxs sujetxs. Pareciera ser que uno de los estragos que ha causado estas sociedades tiene que ver con la perpetuación sobre el rechazo del saber sobre el inconsciente, es decir, por saber sobre la causa del malestar subjetivo. Por el contrario, en la lógica mercantil nos sumimos en la propaganda de la felicidad instantánea y exigimos un fármaco que cure el padecer del alma, en vez de preguntarnos por el deseo

propio, porque el deseo, ese deseo inconsciente cuesta, jode, incomoda, duele, molesta y cuando irrumpe es causa de la misma angustia. Contemplamos una época en la cual, el agujero de la castración se experimenta como vacío y ese vacío se ha vuelto tan insoportable que pasamos de intentar velarlo con el fantasma a intentar saturarlo. Llenar, colmar-calmar y volver a re-llenar y justamente es que desde ese agujero puede surgir la noción de transformación en sujetxs deseantes. Contemplamos una época en la cual, nos resulta de terror absoluto el abrir la herida narcisista que empuñó *Freud* al rasgar el cuerpo de la humanidad y dejar a plena vista la abertura de que no somos seres capaces de pensarnos, provocando la aniquilación el *cogito* cartesiano. Sin embargo, parece bastar un siglo de psicoanálisis para presenciar que de alguna forma lo inconsciente siempre irrumpe sin permiso para satisfacer algo de algún tiempo

primordial, esa escena que desconocemos. ¿Será a través de un síntoma, un sueño, un chiste, un lapsus, un acto fallido? ¿O será la misma angustia que vendrá a ser brújula del deseo? Tantas bellas formas para aquello que se estructura como un lenguaje.

No somos seres capaces de reflexionarnos. Somos sujetxs de un inconsciente. Somos sujetxs alienadxs al deseo del Otrx. Ahora, tomando como referencia uno de los pilares del psicoanálisis en *Freud* y *Lacan* en cuanto a que las formaciones del inconsciente son un mensaje cifrado dirigido al Otrx, acarreado un saber inconsciente no sabido por el sujetx y que es posible descifrar, es interesante y me atrevería a decir subversivo, preguntarnos qué ha ocurrido con nosotros que dependemos de ese Otrx para saciar la voracidad del inconsciente en la situación del confinamiento ante una ley que articula violentamente el distanciamiento social como patrón obligatorio. Un aislamiento, una pérdida, una fractura al lazo social.

La historia nos ha dejado memorias que en tiempo de pandemia la ética y estética se articulaba a la luz –o a la oscuridad– de encerrar a los enfermxxs de peste y a lxs llamadxs locxs en asilos inhumanos para ser experimentos de qué cosas por parte de médicxs, psiquiatras y todx quien diseñe las famosas políticas públicas. El aislamiento nos muestra su peor cara como tortura y castigo, un método de control para doblegar el espíritu en cárceles, SENAME, calles, callejones y hospitales; sin embargo, de aquellos tiempos a esta nueva normalidad, el confinamiento obligatorio transformó nuestros hogares en nuestros propios manicomios a la medida. Al proponer la pregunta por el sujetx del inconsciente y el Otrx, me dirijo a la dimensión biopolítica del confinamiento, es decir, la pregunta como un acto político para interpelar al discurso capitalista que nos seduce y convoca a ser objetos colmados de goce, la pregunta para demandar al psicoanálisis a situarse desde la ética para dejar esa compulsión a la repetición de intentar psicologizar y renegar el terrorismo de Estado.

En este panorama, cabe la posibilidad de hacernos esta otra pregunta que podría inaugurar otra forma de intentar aproximarnos al trabajo realizado por el artista. ¿Por qué el sujeto artista tiene la necesidad o deseo de realizar esta convocatoria en contexto de confinamiento? Y en su reverso, ¿Por qué el sujetx se siente convocado a la petición del artista? ¿Qué parte de su deseo inconsciente y fantasma se ve tocado por la voz, mirada y escritura del artista?

Insisto, no pretendo psicologizar de algún modo la producción de subjetividad, más bien, intento dar cuenta de que pareciera ser que increíblemente el sujetx del inconsciente

siempre encontrará una forma para enlazarse al Otrx en su petición de ser descifrado inclusive en una pandemia a través de los famosos *Gadgets*. Puede ser que todos quienes participamos de alguna forma encontramos en este trabajo una pequeña rendija de luz que deja entrar la mirada del Otrx para que nos pueda contemplar o más aún, para que podamos existir, sentirnos vivxs. Una pequeña fosa de libertad, un espacio de muestra para los que nos encontramos encarceladxs, manicomializadxs.

Es interesante hacer la revisión de la consigna del artista al establecer el encuadre con que será inmortalizadx a través de la fotografía ya que, en un primer momento señala que busca retratar la intimidad y la relación humana del modelx desde la lógica de lo espontáneo. Resulta interesante porque podríamos pensar que justamente el modelx vuelve a ser sujetx de inconsciente ante tamaña petición de fotografiar aquel rasgo que caracteriza al sujetx. ¿Qué sería lo que deseamos mostrar? ¿Qué es lo que nos hace desear buscar al artista-Otrx cuando la cuarentena nos arrancó la presencia de la mirada?

Podríamos continuar pensando ¿qué pasa si el sujetx-modelx no se pregunta a sí mismx qué desea mostrar, dejando entre paréntesis que lo que mostrará probablemente ya esté ligado a un Otrx? ¿Intentará descifrar lo que desea el artista? En relieve quedaría aquello que nos constituye como sujetxs, ser el deseo del deseo del Otrx. Una demanda de ser vistxs, reconocidxs, ser objetx causa de deseo tal cual como lo hicimos en algún momento con quien cumplió la función de ser la *madre primordial*.

Y así, cada sujetx-modelx tendrá sus vicisitudes, quizás unxs establezcan alguna relación cercana con el artista buscando algo de calidez, o tal vez serle útil. Otrxs erotizando el escenario elegido y otrxs simplemente desapareciendo al cerrar la cámara buscando hacer notar su ausencia, ser extrañadxs, por ejemplo.

Nos han enseñado a aspirar a lo individual, que el máximo estatus es ser objetos, cosas inertes, pero autónomas y exitosas. Nos han hecho aborrecer y temer sentir dependencia, sentir necesidad, sentir compasión. Desde la psiquiatría-psicología y su patologización del lazo social hasta el budismo occidentalizado que plantea la trascendencia del ser en la meditación solitaria, en el olvido del Otrx.

Quizás me gustaría pensar el trabajo del artista como una evidencia en contra del individualismo impuesto por el capital. De alguna manera siempre estaremos en búsqueda de enlazarnos a un Otrx por muy fantasmal que sea ese lazo, solo bastará esa lógica de desear ser el deseo del Otrx para establecer una demanda de amor. •